

January 1991

La ultima lección de un maestro eximio

Revista Universidad de La Salle

Universidad de La Salle, Bogotá, revista_uls@lasalle.edu.co

Follow this and additional works at: <https://ciencia.lasalle.edu.co/ruls>

Citación recomendada

Universidad de La Salle, R. (1991). La ultima lección de un maestro eximio. Revista de la Universidad de La Salle, (18), 3-4.

This Editorial is brought to you for free and open access by the Revistas de divulgación at Ciencia Unisalle. It has been accepted for inclusion in Revista de la Universidad de La Salle by an authorized editor of Ciencia Unisalle. For more information, please contact ciencia@lasalle.edu.co.

LA ULTIMA LECCION DE UN MAESTRO EXIMIO

A la memoria del Dr. Enrique Low Murtra

No es fácil decir todo lo que se quiere, en momentos de profunda consernación y tristeza como los que embargan a nuestra comunidad académica con ocasión del sacrificio del Dr. Enrique Low Murtra, uno de los más ilustres directivos de nuestra Universidad.

Exigente compromiso, ciertamente, si se tiene en cuenta que se trata de destacar en forma suscita la figura de una persona que ameritaría por sí misma la instauración de una cátedra universitaria en la que las nuevas generaciones - y también las antiguas - aprendieran los valores y las virtudes morales, intelectuales, familiares, sociales, cívicas, estéticas y religiosas que necesita nuestra sociedad para poder sobrevivir.

Pensamos, sin embargo, que la última lección de su vida, resume la fecundidad de su existencia y al mismo tiempo, nos permite asimilarla de una manera imborrable. Es la lección que dio a las 8:15 de la noche, de ese martes 30 de abril ante sus alumnos, los mismos discípulos que pocos minutos antes habían recibido sus profundos conocimientos económicos y jurídicos en la asignatura de Desarrollo Económico, conocimientos transmitidos dentro de un enfoque pedagógico actual y verdaderamente universitario.

Su sacrificio, cual víctima inmolada por la causa de la justicia, sucedió a esa hora: en medio de los estudiantes inermes de su facultad de Economía, en la puerta de un claustro universitario regido por principios cristianos, al término de una fecunda jornada académica y en una coyuntura nacional signada por la descomposición social y la incertidumbre radical.

En esas circunstancias, se trata de un sacrificio cruento que constituye una lección de esperanza cristiana con respecto a nuestro común porvenir.

Hemos afirmado, en un editorial anterior, que el Maestro es "quien no puede ocultar la riqueza de su ser", y ahora tendremos que añadir: "menos aun, cuando de lo que se trata es de morir".

El Dr. Low Murtra, eximio Maestro universitario, murió en su propia ley: la ley de su íntegra y transparente conciencia moral orientada por unos principios claros e inconvencibles; la ley de su sabio criterio jurídico, patriótico, insigne y valeroso. Murió en el ámbito académico universitario, al que le dedicó los mejores esfuerzos de su vida; murió a los pies de La Salle, nombre que evoca un entusiasta proyecto de formación cristiana de la juventud y una profunda sensibilidad social; murió en condiciones sorprendentes de sencillez, no obstante su prestancia intelectual y su brillante trayectoria de servicio al país.

“El peor problema que uno puede tener como ser humano - había enseñado - es que le vayan a mancillar el único patrimonio que le queda después de toda una vida, que es el patrimonio moral... no digo que a la muerte le tenga temor”.

¡Cuánta solidez en ese “fondo insobornable” de su personalidad! En su caso, el patrimonio moral fue abundante y estuvo acrisolado en una vivencia sincera de los valores cristianos. Y en cuanto a su actitud frente a la muerte, resuena en sus palabras el eco de la máxima evangélica que enseña: “No hay amor más grande que aquel que dá la vida por sus amigos”, vale decir, por sus conciudadanos; por sus jóvenes alumnos y por una fe en el porvenir de la nación.

En efecto, ¿cómo entender de otra manera, dentro del contexto de su personalidad, su decisión de retornar indefenso a la faena de formar a las nuevas generaciones, no obstante el poder intimidador de la inequívoca amenaza contra su vida?

Solamente como lo que fue: una decisión heroica, como debía corresponder a él, quien con su vida, dio testimonio fehaciente de los grandes valores que poseía y cuya vivencia se constituye en motivo de amenazas y de violencia.

Aunque su desaparición nos produce una honda tristeza, es imperioso asumir como propio el compromiso y anhelo que tenía de formar a sus estudiantes dentro de una búsqueda constante de la asociación para el bien; dentro de una visión optimista del futuro de la patria, dentro de un compromiso cimentado en una sólida vivencia de los más caros valores: la justicia, la solidaridad, la promoción de la persona humana, la vida espiritual, el cultivo de la inteligencia, de la voluntad, de la capacidad de amar, de la amabilidad en el trato con los demás, de la sencillez de vida y cimentado en el sacrificio de los propios intereses, en beneficio del bien común.

Sólo si la Universidad se preocupa por formar a sus estudiantes en esos valores, en la generación constante de una fe y de una esperanza en una patria más amable y en la creación de ilusiones que ofrezcan ideales futuros de una mejor calidad de vida, podrá decir que ella sí respondió al compromiso que formuló el insigne Maestro con sus propias palabras y selló con el testimonio de su muerte.

“Por una vida vivida con dignidad e integridad moral, bien vale la pena ofrecer hasta la vida misma”.

“Lo importante son los pasos que damos, no los pesos que nos den”.

Bogotá, Junio de 1991